



**TESTIMONIO SRA. HELGA HORWITZ COHN  
(Berlín 1927 - Santiago 2022)**

Ana María Tapia Adler  
Centro de Estudios Judaicos  
Universidad de Chile  
amtuch@u.uchile.cl

Helga Horwitz Cohn, Helga Mendel, de casada, nació un 28 de febrero de 1927 en Berlín (Alemania) y llegó a nuestro país, al igual como muchos otros judíos, en calidad de refugiada escapando de las persecuciones y antisemitismo desatado en la Alemania nazi.

En nuestro país pudo rehacer su vida, conocer a Hans Mendel, su querido esposo, con quien formó una hermosa familia y tuvieron dos hijos.

Su vida es un relato en el que la alegría y la tristeza, el asombro y el miedo, el recuerdo de diversos lugares y experiencias, se unen en distintas etapas de su vida.

Con motivo de su cumpleaños número 90, en presencia de un pequeño grupo de personas, Helga sintetizó en pocas palabras su vida.

Este es el relato que escuchamos de ella en esa oportunidad:

“CUMPLO 90:

Nací el 28 de Febrero de 1927. Según las malas lenguas ¡15 días atrasada! En Charlottenburg

Mi padre tenía una fábrica de confecciones de ropa para hombres y niños (por eso siempre uso pantalones...). Mi hermana ya cumplía cuatro años y medio cuando yo nací.

Cuando nos cambiamos a la Teplizer Strasse en Grünewald entré a la cercana Lesser Schule, la “Jüdische Waldschule Grünewald”. Yo siempre bajaba por la escalera de atrás para correr al colegio cuando sonaba la campana. El día

después de la Noche de Cristal me encontré con la señora que repartía diarios llorando y gritando “¡Esto será nuestro fin! ¿Están matando a los judíos y quemando sus casas! Mi hermana estaba al lado del teléfono gritando “¡mi papi preso!”. Nuestros padres habían viajado a Breslau a visitar a mi bisabuela y a mi papá lo arrestaron en la estación por su cara de judío. Lo empujaron con el revés de un fusil para subirlo a un camión lleno de presos judíos y lo llevaron a Buchenwald. En casa, mi Mamá encontró un documento sobre el servicio distinguido de mi Papá en la primera Guerra Mundial y lo presentó a la policía local. El oficial le dijo que conocían a mi Papá como amigos, y en Berlín nunca lo habrían arrestado porque había solo una cuota de presos por cumplir. Mi papá fue liberado muy enfermo pero pudimos escapar a Suiza por un plazo limitado.

La familia quedó en St. Gallen y yo, entonces de 12 años, pude trabajar como Haustochter con unos campesinos en las montañas. El trabajo era duro pero lo que más me gustaba era alojar en la bodega del techo donde se guardaba la leña para secar con el fuerte viento (Föhn) de noche.

Cuando venció nuestro permiso en Suiza teníamos visas solo para Albania, y un oficial compasivo, por su propio riesgo, corrió nuestra fecha límite hasta que finalmente pudimos viajar a Chile. Este oficial, un señor [de apellido] Grüninger, fue posteriormente castigado, despedido del servicio sin pensión, por haber excedido su autoridad en favor de los inmigrantes. Ahora, después de su muerte, está reconocido públicamente como uno de los justos.

Mientras más vieja se pone una, más vuelven las memorias de la juventud, pero ustedes me conocen y no pienso aburrirlos con todos los eventos de mi vida.

Conoci a Hans en una fiesta de año nuevo hace setenta años, cuando recién había llegado desde Inglaterra. Me miró intensamente a través de sus lentes gruesos, como si fuera un milagro, y una voz interior me dijo: “Este es”. Nos casamos en 1950 y fuimos muy felices, trabajando juntos en nuestra fábrica de carteras, educando a nuestros hijos doctores en Física, y después a nuestras nietas, ahora

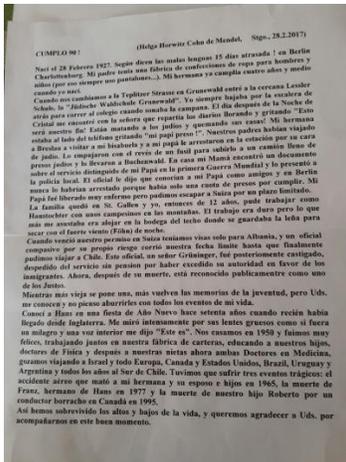
ambos doctores en Medicina; gozamos viajando a Israel, a toda Europa, Canadá, Estados Unidos, Brasil, Uruguay y Argentina y todos los años al sur de Chile.

Tuvimos que sufrir tres eventos trágicos: el accidente aéreo que mató a mi hermana y a su esposo e hijos en 1965, la muerte de Franz, hermano de Hans en 1977 y la muerte de nuestro hijo Roberto por culpa de un conductor borracho en Canadá en 1995.

Así hemos sobrevivido los altos y bajos de la vida, y queremos agradecer a ustedes por acompañarnos en este buen momento”.

Este ha sido el discurso pronunciado en su cumpleaños noventa al que tuve el honor de asistir. Con la bondad que le caracterizaba, Helga me cedió el escrito para preservarlo en el Archivo Judío de Chile.

Un relato mucho más extenso puede encontrarse en el libro **Memoria Viva**, donde se encuentran *“historias de refugiados y sobrevivientes de la Shoá que se albergaron en Chile. Un homenaje a Chile por haberlos acogido”*



Helga partió este año. El 13 de mayo la acompañamos en su paseo final.

A Helga Mendel, como le gustaba que la llamaran, le sobrevive su hijo Eduardo y su amado esposo, al que pudo acompañar en la celebración de su cumpleaños número 100.